

Heymerici de Campo. *Centheologicon*. Editado por Giovanna Bagnasco. *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis* 292. Turnhout: Brepols, 2020. 336 pp. ISBN: 9782503584645. Cloth: €235

Reseñado por RAFAEL RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears – IEHM
r.ramis@uib.es

La publicación del primer volumen de las *Obras* de Heymericus de Campo en el *Corpus Christianorum* es motivo de doble satisfacción: por un lado, porque – por fin – este importante pensador tardomedieval tiene el lugar que merecía en tan reputada colección; por otro, porque la obra que contiene es muy interesante.

Recordemos que Heymericus, Maestro en Artes y Teología, profesor en Colonia y Lovaina durante la primera mitad del siglo XV, es un autor que ha recibido el interés de la historiografía filosófica y teológica de los últimos cien años: su relevancia ha sido puesta por estudiosos como Meersseman, Colomer, Korolec, Caviglioli, Kaluza, Imbach y Hoenen, y en nuestros días por Bagnasco, Meliadó, Rusconi, Barenstein, Calma, Micali y otros, quienes han insistido – ante todo – en el análisis de los motivos albertistas y lulianos que se hallan en las diversas obras, así como sobre las relaciones personales e intelectuales de este autor flamenco con el Cusano.

El libro que nos ocupa es el *Centheologicon*, una obra verdaderamente extraña y compleja del siempre enigmático Heymeric van de Velde. El trabajo de Giovanna Bagnasco, Doctora en Filosofía medieval por las Universidades de París I y de Pavía, permite conocer mejor esta obra, conservada en un solo manuscrito (Bibliothèque Royale de Bruxelles, ms. 11571-75, ff. 1va-74vb), del que hasta ahora solo se habían publicado unos pocos capítulos. Este trabajo constituye la primera edición completa de un texto especialmente complejo desde un punto de vista intelectual y filológico, que constituyó la tesis doctoral de Bagnasco, titulada *Per l'edizione del Centheologicon di Eimerico di Campo. Studio sulle fonti e saggio sulla forma del testo*, defendida en 2013.

En *Centheologicon*, Heymericus hace una presentación de diferentes formas de exponer la teología y de los diversos modos de conocer a Dios. Los ciento un capítulos muestran estas distintas maneras de “hacer teología”: analizando las teologías naturales propuestas por las escuelas paganas, así como las doctrinas de autores del siglo XII y XIII y finalmente, la docta teología del Cusano. No solamente se centra en la teología humana, sino en la divina (es decir, del conocimiento perfectísimo que Dios tiene de sí mismo), así como en la angélica.

Según Bagnasco, el objetivo de esta obra era ofrecer una visión teológica completa e unitaria a través de la exposición de las diversas aproximaciones racionales sobre Dios y su valoración a la luz de la verdad católica (p. xx). La editora indica que, para entender la síntesis de Heymericus, puede seguirse a grandes trazos el esquema *exitus-reditus* de las *Sentencias* de Pedro Lombardo o de la *Summa* de Tomás de Aquino, si bien la disposición de los

capítulos no sigue el de estas obras. Asimismo, escribe – en una muy acertada síntesis – que “il primo capitolo, intitolato *Theologia diuina sapiencie Dei eterne propria*, rappresenta il paradigma della conoscenza perfetta di Dio, che degrada, nei capitoli successivi, alla conoscenza che di Dio possono avere gli angeli e l’uomo, prima e dopo il peccato; a seguire, le *theologie* delle scuole filosofiche antiche, secondo lo schema dossografico tradizionale, mostrano la ricerca del divino attraverso la filosofia naturale” (p. xxi).

Bagnasco divide la obra en cuatro partes: la primera (capítulos 1-34) se refieren a la teología antes de la revelación de Cristo; la segunda (capítulos 35-56) trata la revelación de Cristo a través de San Pablo y San Juan; la tercera (capítulos 57-83), estrechamente ligada a la anterior, analiza la revelación figurada a partir de las alegorías del Antiguo Testamento a partir del *Liber exceptionum* de Ricardo de San Víctor; y la cuarta (capítulos 84-101) estudia el camino que retorna a Dios a partir de la inspiración del Espíritu Santo y sus dones (pp. xxii-xxiii).

Aunque la división sea muy acertada por lo general, creo que el motivo de la primera parte no solamente es la teología antes de la revelación, sino también algunas expresiones especiales de algunos teólogos cristianos, como puede verse en “*Theologia Raymundi Lulli memoriter epylogata*” (cap. 11) o “*Theologia Alani armonica*” (cap. 12). Por lo tanto, como subraya Bagnasco, es una división de carácter formal, pensada para facilitar la comprensión de la obra por parte del lector, y que no entra en algunas particularidades del contenido.

La síntesis (*epilogare, summare, colligere...*), como indica la editora, es el método propio del libro, que condensa maneras diversas de entender y expresar la teología positiva, pagana, racional e incluso escolástica. El estilo es difícil y las frases son interminables, con una sintaxis muy compleja: ello retrae al lector, que se ve obligado a concentrarse mucho para seguir el hilo expositivo. Hay que decir que la puntuación y las observaciones de Bagnasco ayudan mucho y que la *emendatio* textual puede considerarse definitiva.

En cuanto a las fuentes, junto con San Alberto, Santo Tomás, Ramon Llull y el Cusano hay una acusada predilección por Nicolas de Amiens y Ricardo de San Victor. No es fácil identificar las fuentes ocultas, por lo que el trabajo de la editora resulta muy útil. No deja de ser curioso que no se citen las principales escuelas teológicas del momento, así como el escaso reconocimiento al escotismo y al nominalismo como formas de entender la teología.

Conuerdo plenamente con la interpretación filosófica del *Centheologicon* que se defiende en la introducción: se trata claramente de una apuesta por sortear los enfrentamientos de escuelas en que había degenerado la enseñanza del siglo XIV y parte del XV (pp. xxxvi-xxxvii). El remedio, como indica Bagnasco, era volver a la teología humana y poética del siglo XII, combinada, eso sí, con Alberto, Tomás y Llull. Esa conexión entre el siglo XII y el siglo XV podía reconducir la teología por otros senderos, ante la exhausta escolástica, que había degenerado en una lucha inútil y estéril.

Heymericus no era un escolástico al uso, sino un profesor que lograba su síntesis anudando el pensamiento de autores – muy diferentes entre sí – de los siglos XII y XIII. Una sabia

combinación entre la teología poética y humana, la escolástica dominica y el *Ars luliana* podría ser el camino correcto para pensar lo divino.

Cabe señalar que la edición es muy correcta y que Bagnasco consigue que el lector pueda recorrer la obra con cierta soltura, un mérito que hay que ponderar. Espero que en breve se publique la edición que ha llevado a cabo Luciano Micali del *Millelogicon*, que se contiene a continuación del mismo códice de la Bibliothèque Royale de Bruxelles, así como las partes restantes del *Colliget principiorum iuris naturalis, divini et humani philosophice doctrinalium*, que Dragos Calma y Ruedi Imbach tienen en preparación. Con estos materiales a disposición de los investigadores, no hay duda de que el análisis global de la obra de Heymericus de Campo podrá dar numerosos frutos en la próxima década.

En fin, tras unos años de laboriosa preparación – y de diversos artículos de Bagnasco que prolongan el estudio preliminar en diversas direcciones (el papel de la teología natural o las conexiones con la teología del siglo XII) –, ha aparecido esta bella edición. Esperemos que sea la primera de varias y que el resultado sea igualmente satisfactorio.